

Desarrollo del capitalismo en Chile de Marcelo Segall: Redes intelectuales, edición y recepción.

Mario Andrés González Inostroza

Universidad de Valparaíso

marioandresgonzalez82@gmail.com

A menudo el libro de Marcelo Segall, *Desarrollo del capitalismo en Chile. Cinco ensayos dialécticos*, cuando ha sido citado por otros autores, se hace referencia a que fue una publicación de la Editorial de Pacífico.¹ Sin embargo, una mirada más cuidadosa señala que esta editorial ofreció solamente las prensas. Era característico en el diseño de aquella editorial que en la parte inferior del lomo de cada libro se consignara la letra “p” en mayúscula, bajo la cual, aparecía el nombre de la empresa. En el lomo del libro de Segall, por el contrario, además del nombre del autor y el título de la obra, se imprimió la ciudad en que se editó: “Santiago de Chile”.

Hubiese llamado la atención que una sociedad como esta haya publicado un trabajo de un militante comunista, ya que quienes eran propietarios de la editorial no ocultaban su anticomunismo (debemos advertir desde ya que es Michel Lowy quien sostuvo que Segall militó en el PC hasta 1957).² En la lucha cultural e intelectual que se desató luego de la última gran guerra, los falangistas que controlaban la Editorial del Pacífico no escatimaron esfuerzos en alinearse en el bando antiestalinista. Así, esta editorial, por lo que se desprende, solo contribuyó con una prestación de servicios a una lectura distinta del desarrollo histórico de Chile de un comunista.

Sin embargo, no sabemos por qué Marcelo Segall no recurrió a la Editorial Austral de su partido, tal como lo había hecho otro historiador comunista en esa misma época, Hernán Ramírez Necochea. Lo que sí sabemos es que el libro de Segall proponía una tesis sobre la evolución histórica nacional contraria a la que había promovido tanto el PC como

¹ Por ejemplo, Jorge Rojas F., “Los trabajadores en la historiografía chilena: balance y proyecciones”, en *PET* N°10, 2000, p-52. (47-117). Osvaldo Arias Escobedo, *La prensa obrera en Chile, 1900-1930*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2009. Sergio Grez, “Escribir la historia de los sectores populares ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social”.

² Michel Lowy, *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días*, Santiago LOM ediciones, 2007, p. 259, sostuvo con mucha precisión que Marcelo Segall militó en el Partido Comunista hasta 1957, afiliándose después de este año a posiciones trotskistas de modo independiente.

el joven historiador Ramírez, tesis que fue publicada en 1951, con el nombre *La guerra civil de 1891. Antecedentes económicos*.

Este tipo de cuestión del que queremos hablar, se nos presenta en una dimensión distinta respecto a cómo se ha enfocado hasta hoy la historiografía denominada “marxista clásica”. A estos historiadores aún no se les ha estudiado intentando abordar otro ámbito de problemas con el que tuvieron que lidiar. La producción de los libros para el caso que acá se trata, debía pasar por una serie de etapas, la que si bien se dio en un periodo en que tenía una valoración inigualable, las contiendas políticas más de un problema pudieron ocasionar tanto en la edición, circulación, recepción y apropiación de este.

El caso del libro de Marcelo Segall, solo si lo pensamos en el marco de la etiqueta que se ha hecho de esta historiografía en el mismo momento de su aparecimiento, valga decirlo, es muy paradigmático. Lo que nos interesa analizar en esta ponencia son preocupaciones que giran en torno a los procesos implicados en la producción de los libros y qué es lo que se puede destrabar por la información que entregaron quienes los leyeron. Si se toma en cuenta estos aspectos, se asiste a una distinción no menor en el modo en que fueron editadas las primeras obras señeras de los historiadores marxistas nacionales. El *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile* de Julio César Jobet fue una edición patrocinada por una institución universitaria, la Universidad de Chile, a la sazón la más importante y prestigiosa del país. En cambio, si bien Ramírez era académico de este centro de estudios, su primer libro fue editado por la Editorial Austral perteneciente al Partido Comunista donde militaba, como ya se dijo.

Lejos de un espaldarazo institucional y partidista, el libro de Segall, al parecer, fue una tirada por suscripción numerada que seguramente obedeció a una autogestión de este joven historiador, en donde se pueden identificar más de 160 personas consignadas en orden alfabético en las últimas páginas del libro. No deja de tener importancia aquel detalle, pues justamente por este, sabemos en parte, quiénes consiguieron el libro. No podemos asegurar que los 160 suscriptores lo hayan leído ni menos, por lo mismo, cuál fue la impresión que alcanzaron a tener con la lectura que hicieron sobre este. No obstante, después de una voluntariosa búsqueda, logramos observar que un conjunto no menor de los suscriptores figuraba en el ambiente cultural de la época, lo que a grandes luces nos podría informar sobre las redes intelectuales que contaba Segall en esos momentos.

Reconocemos las limitaciones de un trabajo de esta naturaleza, pues el alcance de los nombres o coincidencias es muy factible. Para ello hemos tomado en cuenta algunos criterios, como la generación a la que pertenecieron los suscriptores, actividad intelectual, profesional o política a la que se dedicaron, el lugar donde estudiaron, etc. Ese conjunto de elementos, nos permite establecer un marco de referencia más apropiado. ¿Confundiremos a un anónimo Nicanor Parra con el poeta, profesor de la Universidad de Chile o a una Esther Matte A. (así aparece en la lista de suscripción) como otra Esther Matte Alessandri, la gestora cultural y directora de la revista *Extremos Sur*? Puede ser, pero es un riesgo que se corre.

Quizá deberíamos señalar que de la serie, asomaron personajes que en esa época ya eran conocidos públicamente y otros en plena formación intelectual. Desde escritores a políticos, pasando por arqueólogos e historiadores, por señalar algo. Como mucho de ellos eran relevantes en la *república de las letras*, no dudaron en expresar las opiniones que surgieron una vez leído el libro. Luego de identificar las reseñas que se le destinó al libro de Segall, logramos advertir que estas respondían a una polémica mayor que se vivía dada por el anticomunismo y por tensiones más específicas entre un grupo de políticos y poetas que fueron en su gran mayoría los suscriptores. Tal vez valga decir que los historiadores que suscribieron fueron los menos. No hubo una lectura crítica desde quienes cultivaron la historia, salvo años después, la que fue realizada por Julio César Jobet, quien no figuró en la lista de suscripción.

En esta ponencia quisiera adentrarme en dos cuestiones. Enfocarme en un grupo de los suscriptores, pues es imposible seguir la huella de todos en este espacio, y qué dijeron sobre el *Desarrollo del Capitalismo en Chile*, con el objetivo de situar la trama intelectual y política más amplia que se tejió en esta época. Adelantamos desde ya, que acá no profundizaremos sobre el contenido del libro, salvo para iluminar disputas mayores. Lo que se pretende es establecer las tensiones propias que se desarrollaron en el mismo momento de la edición a partir de un estudio tanto de los suscriptores como del escenario intelectual y cultural del que fue parte este sector.

El ambiente anticomunista y la Falange Nacional

El libro de Segall se publicó en medio de un clima tensionado por la guerra fría cultural, en el que los bandos en contienda utilizaron distintas estrategias en función de organizar la batalla. Entre estas, la fundación de revistas y la publicación de libros, por no mencionar los congresos y encuentros entre intelectuales, fue recurrente durante la década de los cincuenta. A este ambiente asistieron los distintos sectores que conformaron el arco político de la época, desde el Partido Conservador hasta el Partido Comunista, destacándose consideraciones que no podemos dejar de soslayar acá. Si bien la política mundial se dividía en dos polos ideológicos, la “tercera vía”, también tenía un lugar manifiesto. En esta, el social cristianismo en Chile tomó una posición fundamental.

¿Tuvo Segall, militante comunista, algún vínculo con esta corriente política e ideológica, propietaria de la Editorial del Pacífico? ¿Por qué Segall recurrió a esta empresa, dada las características de los libros que esta publicó, algunos de ellos abiertamente anticomunistas?³

En los agradecimientos verificados en las últimas páginas del libro, Segall agradeció a Alejandro Magnet, a la sazón no tan solo el Director Literario de la Editorial del Pacífico, sino que un reconocido falangista. Su anticomunismo, siguió reconociéndolo poco tiempo después del golpe de Estado de 1973, en una entrevista realizada por la revista *Qué Pasa*, sosteniendo que “si en algo (pude) contribuir en la lucha contra el marxismo, (estoy) contento de haberlo hecho”⁴.

Es posible que Segall haya conocido a Magnet directamente, ambos de la misma generación, siendo este último solo un año mayor, y a través de él haya hecho los contactos para la edición de *Desarrollo del capitalismo en Chile*. No obstante, si se mira la lista de suscriptores, no parece que se pueda limitar esta amistad solo a este falangista, ya que formaron parte de aquella, Jorge Cash y Jaime Castillo, otros importantes militantes de la Falange Nacional, partido que pronto se convertirá en la Democracia Cristiana.

³ Ejemplos de ello son *Así asesinaron a Trotski* del General Sánchez Salazar, ex jefe del servicio secreto mexicano y Julián Gorkín; *Entre la libertad y el miedo* de Germán Arciniegas. En 1954 publicaron *La gran estafa* de Eudocio Ravines y en 1955 *El problema comunista* de Fernando Castillo Velasco.

⁴ *Qué Pasa*, núm. 190, 12 de diciembre de 1974, p. 36 (36-39). Esta posición la había declarado en un programa de televisión denominado *A esta hora se improvisa*, pero también desde las filas de la Editorial del Pacífico y de la colaboración permanente en la revista *Política y Espíritu*.

Jaime Castillo, fue sin duda el intelectual más prominente de este sector político. En esa época, junto a Cash, pertenecían al Comité de colaboración de la revista doctrinaria del socialcristianismo, *Política y Espíritu*. Esta revista a excepción de muchas otras de la época reseñó algunos trabajos de Segall, empezando por su libro -lo que no ocurrió con las primeras obras de Jobet y Ramírez-, como otros artículos que fue entregando al público lector en la década posterior a la edición de su libro.⁵

Respecto a *Desarrollo del capitalismo en Chile, Política y Espíritu* en su sección destinada a las reseñas de libros, señaló que el libro fue editado por el propio autor, sin mencionar que el mismo taller que editaba a esta revista facilitó las prensas para la edición del libro de Segall. Sin embargo, el autor de la reseña,⁶ que no dio a conocer su nombre, en el número 110 de abril de 1954, sostuvo que era una “visión nueva y bien documentada” que se “colocaba expresamente en un plano distinto al de los dos escritores marxistas anteriores que, de un modo o de otro, habían tocado problemas parecidos: Ramírez Necochea y Julio César Jobet”. El reseñador agregó:

“El autor preparó, durante diez años de trabajo prolijo, los ensayos de que consta su obra. Su investigación es, pues original, minuciosa y de gran valor... A nuestro juicio, Marcelo Segall ha cumplido bien el propósito que se trazó. Su marxismo es de aquellos que merecería aprobación de las más altas autoridades”.⁷

Si bien el reseñador no ocultó las diferencias con las tesis propuestas por Segall, lo que no debería generar ninguna sorpresa debido a la filiación doctrinaria de *Política y Espíritu*, se aprecia que Segall contaba con ciertas redes intelectuales⁸ que se posicionaban mucho más allá de sus consideraciones ideológicas, políticas y hasta culturales, demostrando con aquello que los suscriptores vinculados a la futura Democracia Cristiana no solo fueron consumidores de un objeto suntuario, sino que avisadores de un modo

⁵ Como fue “La lucha de clases en las primeras décadas de la república de Chile (1810-1946)” publicado por los Anales de la Universidad de Chile en 1962. En este periodo Castillo Velasco era el director de *Política y Espíritu*.

⁶ *Política y Espíritu* 110, 1954.

⁷ Ibid.

⁸ Acá se utiliza la noción de redes intelectuales proporcionada por Eduardo Devés en el libro, *Redes intelectuales en América Latina*, Santiago, Instituto de Estudios Avanzados, 2007, como “un conjunto de personas ocupadas en la producción y difusión del conocimiento, que se comunican en razón de su actividad profesional (y oficio, agregaría), a lo largo de los años.”

distinto de interpretar la historia nacional, colaborando con un marxista que al parecer no contaba ya con apoyo del Partido Comunista.

En esos momentos había un intenso debate sobre las cuestiones relacionadas con el marxismo, respecto a cual se le intentaba alejar como fuente doctrinaria del comunismo soviético, debate que la falange y, en especial, Jaime Castillo Velasco, fueron de mucha importancia. Si hemos decidido considerar lo anterior, se debe a que Castillo Velasco, en 1955, entregó al público *El problema comunista*, editado por la Editorial del Pacífico, libro en el que tomaba una posición diferente frente a quienes combatían al comunismo en aquella época.

Sin que pasara mucho tiempo, el libro de Castillo tuvo una respuesta directa desde las filas del Partido Comunista. En 1955 la revista *Aurora*, de este partido, publicó un artículo destacando que Jaime Castillo tenía una posición “más fina de la que poseen la mayoría de los que escriben en contra del marxismo”. Agregaba que era muy posible que este libro se advirtiera como un tratado comunista, debido a que atacaba muchos lugares comunes de los críticos del comunismo. Como si eso no fuera suficiente, sostenía que por el hecho de que Castillo haya estado en absoluto en desacuerdo con la Ley de defensa de la democracia⁹; haya emitido juicios contra el imperialismo norteamericano y haya estado en contra de la dictadura de Franco, era muy probable que se le tildara al libro de “filo comunista, cripto comunista o simpatizante del comunismo”. Sin embargo, para el autor, todo lo anterior estaba “Nada más alejado de la verdad”.

“El libro de Jaime Castillo presenta una nueva posición práctica contra el comunismo, más sutil y, por consiguiente, más peligrosa que las simples actitudes policiales y represivas. Jaime Castillo sostiene que el comunismo no es forzosamente marxista; que Marx y Engels sostuvieron teorías materialistas, pero impregnadas en un espíritu de democracia social; pero que la revolución rusa y el régimen de la URSS, no solo no es marxista sino que es totalitario... su intento, a pesar de que su libro no es un tratado teórico, sino práctico, tiende a descalzar al materialismo dialéctico y al materialismo histórico de sus cimientos científicos y universales para transformarlo en una utopía irrealizable e irrealizada y a presentar

⁹ Ley que proscribió al Partido Comunista por una década, desde 1948 hasta 1958.

el movimiento revolucionario de la URSS y a sus realizaciones como una deformación morbosa y dictatorial. Este es el núcleo de la obra, muy hábil aunque, dentro de su habilidad, bastante imperfecto y bastante vasto”.¹⁰

Si bien este libro fue publicado un año después del de Segall, la postura que los falangistas tenían del comunismo ya era conocida. Nuevamente, ¿por qué Segall recurrió a los falangistas si estos estaban en una vereda contraria sobre la que caminaban los comunistas? En este mismo artículo, el autor que criticaba a Castillo, sostenía que era imposible hacer alianzas con la Falange, que la posición que se expresaba a través del libro “implicaba barreras insalvables para una verdadera colaboración tanto en la pacificación universal como en el rescate de las riquezas y la autonomía nacional.”¹¹

Es factible que la distancia de Segall frente al Partido Comunista haya sido una cuestión ya palpable. En el primer número de *Aurora*, Orlando Millas en un artículo titulado “La lucha por la verdad en la Historia de Chile”, destinó una crítica abierta a la interpretación que Segall elaboró en *Desarrollo del capitalismo en Chile*.¹² Asegurando que el debate era producto del frente ideológico patrocinado por Estados Unidos, sostenía que se debía desarrollar un estudio científico de la historia nacional. Ello, en contra de las nuevas interpretaciones que surgieron en esos momentos con la publicación del *Ensayo...* de Jobet y el trabajo de Segall, calificándolos a ambos como seudohistoriadores, “ensayistas sedicentemente populares” que contribuyeron en la labor desorientadora de la historiografía dominante.

Para el caso que nos preocupa, a Segall se le inscribió en esta corriente de falsificación histórica, debido, decía Millas, a que su confusión respecto a un conjunto de conceptos elementales que fueron utilizados para abordar la evolución histórica del país, terminó por incidir en errores tales como considerar que desde la conquista arrancó el desarrollo del capitalismo en Chile. Entre otras cuestiones, Millas le criticó que en su ensayo negara la opresión del imperialismo y el papel jugado por la oligarquía semifeudal como fuerza reaccionaria, siendo esto un fatal desconocimiento de la teoría leninista del imperialismo, cuestión que el trotskismo venía haciendo hace un tiempo. Millas sostuvo

¹⁰ J.DL. “En torno a ‘El problema comunista’”, *Aurora* 4, 1955.

¹¹ *Ibid*

¹² Orlando Millas, “La lucha por la verdad en la historia de Chile”, *Aurora* 1, 1955.

que “En nuestra época no puede concebirse el marxismo al margen de los aportes de Lenin y Stalin. Las falsificaciones de la Historia acometidas por Jobet y Segall son, simplemente, una nueva comprobación de que sobre la base espuria del trotskismo es imposible abordar cualquier investigación seria.”¹³

La objeción a Segall no fue por ningún motivo gratuita. Respondió -según nosotros- por lo menos a dos cuestiones. La primera se debió a que Segall en *Desarrollo del capitalismo en Chile*, descalificó abiertamente a Hernán Ramírez Necochea, lo que de paso constituía una crítica indirecta al Partido Comunista y la estrategia política que intentaba diseñar en esos momentos. Respecto a Ramírez, Segall sostuvo que era un estudioso menor, respecto al cual solo veía un valor simbólico en su libro, y que su tesis sobre el imperialismo lo alejaba del marxismo, considerando su interpretación no más allá de una crítica. A ello agreguémosle, que la fundamentación de un Chile semifeudal era una “aberración teórica”, según Segall.¹⁴ No es nuestra intención ahondar en esta polémica, sino señalar las tensiones propias que se produjeron en esta época que dista mucho de concebir a los historiadores marxistas en un mismo frente ideológico.

La segunda, donde se observa la red con los suscriptores falangistas, se debió a que el trotskismo, del que era acusado Segall, compartió filas en la lucha contra el stalinismo, respecto a la cual los intelectuales de la Falange Nacional habían contribuido, abriendo y colaborando en varios frentes culturales, como lo hicieron a través de la revista *Política y Espíritu* que reseñó el libro de Segall, a través de las prensas de la Editorial del Pacífico, que como vimos prestó sus talleres para la publicación de *Desarrollo del Capitalismo en Chile*. Pero no tan solo eso, sino que también en la participación en el Congreso por la Libertad de la Cultura (frente ideológico que promovió y financió la CIA en contra del Congreso por la Paz, promovido por la URSS), el que contó con un Comité en Chile, mientras que Jaime Castillo Velasco oficiaba como presidente del comentado comité local y Alejandro Magnet como su secretario.¹⁵ Si bien en los documentos pesquisados no ha aparecido el nombre de Segall, es muy probable que la cercanía con este sector político haya estado condicionada por la lucha que hemos acá descrito.

¹³ Ibid.

¹⁴ Segall, *Desarrollo del capitalismo en Chile*, Santiago, 1953, pp. 35-36.

¹⁵ Karina Janello, “El Congreso por la Libertad de la Cultura: el caso chileno y la disputa por las “ideas fuerza” de la Guerra Fría”, *Izquierdas* 14, 2014, p. 30.

Con lo dicho anteriormente, se intentó dilucidar, aunque provisoriamente, cuál era la trama mayor que había detrás de una obra como *Desarrollo del capitalismo en Chile*, tomando en cuenta, para esta presentación, solo a tres de los 160 suscriptores del libro. Es probable que los intelectuales hayan querido resaltar la interpretación de un excomunista, que se acercó al trostkismo, amigo de ruta con la falange, en la cruzada antiestalinista, como se pudo advertir en la formación del Congreso por la libertad de la cultura en Chile, y los mismos libros que publicó la Editorial de Pacífico, como los de Gorkin, German Arciniegas o Ravines. La promoción del libro de Segall, así, no solo era efecto de una mera amistad, sino también un artefacto en la lucha anticomunista. Es muy probable que ese dato que entregó Michel Lowy de que Segall se alejó del PC en 1957 haya sido mucho antes -si es que fue militante comunista-, por lo menos antes de 1953. Aún queda una larga tarea por dar cuenta de los primeros historiadores marxistas, quienes hasta ahora no han sido estudiados en profundidad.